

Implicaciones filosóficas de la eficiencia gerencial

Acevedo Rueda, Rafael Alexis*

Recibido: 12/01/2009 • Revisado: 05/03/2009
Aceptado: 15/03/2008

Resumen >>

Este ensayo da respuesta a varias de las preguntas que se plantean los seres humanos sobre la eficiencia. Para esto, propone una definición de términos permitiendo que el lector sepa a cual de los tantos conceptos se está refiriendo el autor. Seguidamente una exhaustiva revisión bibliográfica y disertación sobre la misma permite al lector conocer rápidamente la evolución histórica de lo que hoy por hoy se conoce como eficiencia y su raíz filosófica, que es la “causa” o “causalidad”, haciendo hincapié en los filósofos griegos. Para finalizar presenta una serie de conclusiones siendo una de las principales, que la eficiencia gerencial acarrea implicaciones filosóficas las cuales pueden verse como ontológicas, axiológicas, epistemológicas, éticas y morales, por lo cual las personas encargadas de promover la eficiencia gerencial no deben descuidar el principio fundamental de ser humano, la dignidad.

Palabras clave: eficiencia gerencial, causa, causalidad, implicaciones filosóficas

Abstract >>

Philosophical implications of the managerial efficiency

This essay tries to give answers to several questions that humans think through centuries about the efficiency. For that, proposes a glossary that can be a good help to readers because introduces the concepts that the author used. Was necessary a deep bibliographic revisions about historic evolution of efficiency that its philosophical root can be the “cause” or “causality” with the Greek philosophers are ahead. The principal conclusion it’s that efficiency has a lot of philosophical implications like ontological, axiological, epistemological, ethical and morals, for the people promoters of the company efficiency must take good care the basic human principle, the dignity.

Key words: Efficiency, Cause, Causality, Philosophic implications.

*Profesor de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Decanato de Ciencias y Tecnología. Participante del programa de Doctorado en Gerencia de la Universidad Yacambú.. Msc. en Economía mención Políticas Económicas (ULA-2008); Lcdo. en Contaduría Pública (UCLA-2003); TSU en Administración de Recursos Físicos y Financieros (CUFT-1999). Correo electrónico: rafalac165@hotmail.com

1. Introducción

En el uso común se entiende por eficiencia la capacidad de cualquier entidad de producir un efecto determinado. Se identifica con la “causa eficiente”, teorizada por los filósofos griegos. Por su característica ontológica y su asimilación a la empresa de bienes y servicios presenta unas implicaciones filosóficas cuya acción puede afectar en la realidad, positiva o negativamente, el efecto total producido.

El propósito de este artículo es exponer la evolución del concepto de eficiencia y su emparentamiento con la idea de causalidad, por lo cual se responde de manera metafísica u ontológica a la pregunta sobre el “qué” o “esencia” de la “eficiencia”, en este caso particular, en las empresas de bienes y servicios. Por esta razón, parece indispensable definir algunos vocablos o conceptos que deben utilizarse a lo largo de la presente exposición en su significado apropiado para el caso. Se abordan las implicaciones filosóficas del concepto “eficiencia” no sólo desde el punto de vista de su entidad metafísica u ontológica sino también desde el panorama antropológico y social o comunitario, axiológico y por qué no, también epistemológico, ético y moral. Para finalizar, se extraen las conclusiones que parecen oportunas en la ocasión.

2. Descripción de términos

2.1 Eficiencia: es el término que se va a manejar en este artículo. En el uso común se entiende por eficiencia la capacidad de cualquier entidad de producir un efecto determinado. En este artículo se hará referencia a la empresa de bienes y servicios públicos. Según la enciclopedia en línea Wikipedia:

La palabra eficiencia proviene del latín *efficientia* que en español quiere decir, acción, fuerza, producción.

Eficiencia tiene varios significados:

*) En economía, la eficiencia es relación entre los resultados obtenidos (ganancias, objetivos cumplidos, productos, etc.) y los recursos utilizados (horas-hombre, capital invertido, materias primas, etc.): $E = \text{Resultados} / \text{Recursos}$.

*) Uso racional de los medios con que se cuenta para alcanzar un objetivo predeterminado; es el requisito para evitar o cancelar dispendios y errores. Capacidad de alcanzar los objetivos y metas programadas con el mínimo de recursos disponibles y tiempo, logrando su optimización.

*) En física, la eficiencia de un proceso o de un dispositivo es la relación entre la energía útil y la energía invertida. La definición es: $E = \text{eutil} / \text{etotal}$. [Disponible: <http://es.wikipedia.org/wiki/Eficiencia>]

El concepto de eficiencia tiene alguna semejanza con otros conceptos que es conveniente discriminar para no incidir en errores. En efecto, eficiencia es un término frecuentemente empleado, y no siempre de forma correcta, confundiendo con otros muy cercanos como eficacia y efectividad, o incluso con productividad. Los dos primeros son términos que tienen un uso habitual en economía a la hora de realizar evaluaciones económicas de técnicas o procedimientos gerenciales.

La eficacia hace referencia a la obtención de los resultados propuestos en condiciones ideales, sin considerar los recursos empleados para ello. Generalmente el grado de eficacia de una actuación específica se determina de forma experimental donde se controlan algunos aspectos para depurar el estudio de otras influencias.

La efectividad se determina en la práctica, desarrollando la actuación en condiciones habituales. Eficacia no implica efectividad, pues

en condiciones normales se producen distintas influencias que pueden hacer que los resultados que se han obtenido experimentalmente varíen. Sin embargo, la efectividad sí requiere eficacia.

La eficiencia, por último, es un concepto relativo, que se obtiene por comparación con otras alternativas disponibles, considerando los recursos empleados en la consecución de los resultados. Es decir, se trata por lo tanto de un concepto económico que viene justificado por la tradicional escasez de recursos susceptibles de empleo en usos alternativos. No tiene un carácter absoluto, ya que viene determinado por las alternativas existentes; la aparición de un nuevo tratamiento menos costoso, altera la eficiencia establecida para otros procedimientos que fueron evaluados anteriormente.

Se obvian aquí las diferentes eficiencias que se dan en el proceso productivo de las muchas empresas que proliferan en la actualidad en el mundo de la productividad. Se pueden nombrar algunos de dichos tipos de eficiencia sin entrar en mayor detalle: “eficiencia técnica”, tipo básico de eficiencia consistente en “el adecuado aprovechamiento de los recursos empleados” (Acevedo, 2008: 35). “Eficiencia económica” la cual se escinde en eficiencia en costos, en el ingreso, en los beneficios (Acevedo, 2008: 37)

Para efectos de este artículo se tendrá en cuenta el concepto general ya enunciado, el cual desde su origen fue relacionado íntimamente con la causalidad cuando en realidad no fue identificado con ella. Desde la antigüedad presocrática y de modo especial con Aristóteles emergió en el contexto metafísico la idea de causa eficiente como razón de los seres del universo.

2.2 Empresa: un concepto libre de cualquier tecnicismo podría ser “Unidad de

producción cuya función es satisfacer las necesidades sociales, como los bienes de producción y de consumo, los servicios, etc...” (Minarik, 1973: 72).

La eficiencia, que es el tema nuclear de este artículo, es un rasgo o característica o cualidad del ser humano actuante sobre la naturaleza en cualquiera de sus vertientes para producir bienes y servicios necesarios no solo para su sobrevivencia individual y grupal sino también para avanzar cada día con mejores herramientas e intenciones hacia la humanización plena y si se quiere hacia la espiritualización creciente de una humanidad sectorialmente poseída por las ansias de dominio universal.

Toda empresa, por muy pequeña que sea, es una organización con una cantidad de factores integrantes en los cuales de alguna manera se activa la eficiencia y las repercusiones filosóficas, dígame, metafísicas u ontológicas, sociológicas, antropológicas, axiológicas, éticas y morales. Como reza un viejo dicho Andino: “Las cosas no pecan, pero los hombres las usan para pecar” (Anónimo).

Téngase, pues, en cuenta que el hombre actuante en solitario o en equipo está activando permanentemente valores de todo tipo y antivalores también. La empresa es como la unidad intermedia entre la unidad familiar y la gran organización de la Nación. El gerente o el presidente, los jefes, empleados u obreros, tecnologías, máquinas, herramientas, reglamentos, todos tienen su porción de eficiencia convergente en la eficiencia general y todos, cada uno con su aporte, activan también lo que se viene denominando repercusiones filosóficas comenzando con la ontológica de darle el “ser”.

Míñarik (1973) escribe:

La industrialización es un proceso dinámico cuyas consecuencias desbordan ampliamente el cuadro propiamente dicho de las empresas. En efecto, la industrialización modifica:

El modo de producción (cada vez más automatizado).

La proporción entre los diversos sectores;

El ritmo de urbanismo y de emigración demográfica;

Las relaciones sociales tradicionales (en los países fuertemente industrializados el 70 ó 90% de la población se convierte en asalariados), etc. (p. 105)

Con este ejemplo resumido se puede notar cómo repercute en la población así como en la misma empresa la eficiencia exitosa del sistema empresarial.

2.3 Causalidad: la idea de causa o causalidad tuvo su origen en los albores de la conciencia del animal humano. En su proceso evolutivo, que se inició hace más de 30 millones de años gracias a la desaparición de los dinosaurios, se dio un proceso biológico, originado por los cambios sufridos por la adaptación natural a los constantes cambios químicos, físicos y orgánicos del medio ambiente, lo cual produjo en él un desarrollo y organización neuronal que lo llevó en un momento dado a la luz de la conciencia.

La evolución continuó hasta llegar a la formación especializada del cerebro, originado en principio por un cambio en la dieta alimentaria, lo cual produjo “como dirían los ingenieros informáticos una optimización del sistema” (Rodríguez, 2004: 58) ya que la masa encefálica aumentó y los procesos bioquímicos del organismo impulsaron un mayor y mejor rendimiento de las interconexiones cerebrales, todo este proceso evolutivo que duró millones

de años en suceder y que aquí se ha resumido en unas pocas líneas, le permitió, a ese animal humano, convertirse en el ser pensante y discursivo, por lo cual inició la conceptualización o ideación de cuanto encontró ante sí y con lo que fue tropezando en su camino de recolector¹.

Con el advenimiento de la conciencia y la intelección, el ser humano se descubrió ante un mundo maravilloso que lo sumergió en un universo de interrogantes demandantes de una respuesta. Ante un mundo de “qué”, “de dónde”, “por qué”, “para qué”, ..., las respuestas abundaron y las incógnitas no se develaron al instante. El curso de los siglos permitió al ser humano acumular lo que ahora conocemos como mitología, religión, filosofía y finalmente ciencia y tecnología.

El presente artículo ubica al ser pensante en el exordio de la develación del mundo por la filosofía con los primeros pasitos de la ciencia y la tecnología, la física y la matemática incipientes pero consistentes con Arquímedes y Euclides. A esta altura de la civilización humana el ser pensante y hablante se interroga sobre el qué y porqué de las cosas. Ya los presocráticos dieron los primeros pasos y los grandes filósofos de la antigüedad sistematizaron el acervo cultural y formalizaron el gran concepto de la causalidad siendo Aristóteles el sistematizador por excelencia de dicho término.

Sin duda que el concepto o idea de causa hubo de ser de dominio popular y a todo lo que se hallaba en el mundo se le atribuía un origen, una causa diferente de sí, pues nadie ni nada es *causa sui* u origen de sí mismo. Ni Dios, pues “el ser supremo simplemente es *ab aeterno* [desde la eternidad]” (Wahl, 1979: 128)

¹ Si se quiere ahondar en una mayor explicación del proceso evolutivo, orgánico, psico y sociológico del hombre, ver Rodríguez (2004).

Desde Platón y Aristóteles se comenzó a hablar de causas entre las cuales está la “eficiente” la cual es capaz de producir un efecto. En tiempos de la modernidad, a raíz de la industrialización generalizada y cada vez más y mejor automatizada se fraguó el concepto de eficiencia y se aplicó a todos los factores intervinientes en la empresa, desde el personal humano en sus distintos niveles hasta los recursos físicos o materiales así como la maquinaria y tecnologías. Al sistema empresarial, como a cada uno de los elementos, se le aplicó el concepto de eficiencia y por lo mismo se le observa la repercusión filosófica en las diferentes vertientes de la misma.

3. Implicaciones filosóficas de la eficiencia:

Se considera necesario un acercamiento al pensamiento de los filósofos griegos quienes recogieron y sistematizaron el sentir y opinar de la humanidad en su tiempo y así lograr el objetivo de este artículo. Su legado cultural y filosófico ha sido y sigue siendo fuente primaria de la reflexión y respuesta primaria a las grandes interrogantes del hombre sobre el origen, constitución, destino, entre otros, de la pluralidad de los seres del universo, temas inagotables y siempre actuales desde que el sujeto humano traspasó los límites de la animalidad.

3.1 La idea de “causa” o “la causalidad”:

Cómo surgió la idea de causa en la humanidad, es un poco ocioso plantearse a esta altura del mundo. Ya los presocráticos la tenían y es lícito suponer que esa fue uno de los primeros “qué” del ser pensante, en ciernes aún, dígame en la “niñez” e infancia de la humanidad que se preguntaba a sí mismo “qué es esto”, “de dónde viene”, “hacia dónde va”, “para qué sirve o es útil”, entre otras interrogantes,

sería una mera fantasía que transportaría la edad evolutiva actual. Se presume que la luz del intelecto se hizo presente en el hombre a lo largo de milenios de evolución, se debe acoger las reflexiones de los primeros filósofos presentes en el mundo tal vez desde algunos milenios más; pero sus elucubraciones sobre las realidades sólo comenzaron a conocerse desde hace unos 5 mil años.

Tanto Platón como Aristóteles escribieron sobre la idea de causa y su legado filosófico pasó a constituir el fundamento lógico de la civilización occidental, o cultura greco-latina. Aristóteles distinguió cuatro causas que contribuyeron a responder los interrogantes del ser pensante y parlante sobre los seres del universo. Tales causas las nombra Wahl (1979) y son la causa:

Material: que es aquello de lo cual surge o mediante lo cual llega a ser algo;

Formal: que es la idea o el paradigma y es como la esencia (el contenido ontológico en el orden del ser);

Eficiente: que es el principio del cambio o sea la acción cuyo resultado es el ente;

Final: la realidad hacia la cual algo tiende a ser.

Sin pretender profundizar en el tema de la causalidad, sépase que la concepción aristotélica prevaleció desde la antigüedad precristiana y sobre todo en plena Edad Media de la era cristiana, cuando los Escolásticos sobreabundaron en elucubraciones filosóficas sobre la realidad universal a la luz del pensamiento cristiano que al fin de cuentas fue el aristotelismo o el platonismo cristianizados.

Por lo que concierne a este artículo he aquí este segmento de la filosofía escolástica medieval tomado de Echegoyen (2008):

Prueba tomista para la demostración de la existencia de Dios a partir de la existencia de causas eficientes.

En el mundo sensible hay un orden de causas eficientes.

No es posible que algo sea causa eficiente de sí mismo (pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible).

No es posible proceder indefinidamente en la serie de causas eficientes: si se quita la causa, desaparece el efecto, por lo que si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia; si llevásemos hasta el infinito la serie de las causas, no existiría la primera causa eficiente, ni habría efecto último, ni causa intermedia.

Es necesario admitir una causa eficiente primera: Dios. [Disponible: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/SegundaVia.htm>]

Como se puede apreciar, se adopta la teoría aristotélica para armar un argumento probatorio de la existencia del Dios único y verdadero.

Iniciándose aún el siglo XXI los críticos y escritores recurren a la teoría aristotélica de la causalidad combinada con las observaciones y aportes de pensadores modernos y contemporáneos. Esto se puede verificar al leer a Capaldi (1987):

En este artículo expongo un análisis del concepto de “causa” en relación a las ideas aristotélicas y las modificaciones a partir de la física newtoniana y el análisis de Hume.

Es importante para valorar las reflexiones en otros artículos en relación al problema cuerpo-mente-conciencia.

CAUSA se podría definir como acción capaz de producir algo, que llamamos efecto o resultado, o aquello que es la razón de que algo ocurra.

Aristóteles señala :

1-Eficiente (la productora), aquello que produce el cambio en una cosa.

2-Final (para lo que se produce), aquello en

virtud de lo cual algo se hace.

3-Material (de lo que se produce) aquello de lo que y en lo que algo se hace

4-Formal (lo que constituye lo producido tal como es) aquello que determina que una cosa sea lo que es, o sea, lo que determina su modo de ser. Podemos decir que es su estructura interna. (p. 153)

Esta formulación contemporánea de la causalidad aristotélica no varía sustancialmente ni siquiera en los ejemplos presentados hace 25 ó 26 siglos. El autor citado sigue la huella del mismo Aristóteles a la cual agrega una consideración del modernísimo David Hume y basándose en la física de Newton antes que en la aristotélica; escribe:

La causa formal y material son intrínsecas porque actúan desde dentro, entremezclándose para dar el ser. La causa eficiente y final son extrínsecas. La causa eficiente es la acción de que es capaz el ser ya existente. La causa final es la que opera a través de la mente del que obra y que conoce el objetivo de la acción.

La causa final, según esta visión teleológica aristotélica, estaría también impresa en la naturaleza. Son tendencias que están impresas de forma que todos los objetos tienden a su fin. (Capaldi, 1987: 154)

Hasta los momentos no aparece diferencia en la formulación de la teoría aristotélica de la causalidad y la formulación al parecer “moderna”. Los ejemplos de Aristóteles aún se utilizan, el autor citado los reproduce en su texto:

Ejemplos de objetos hechos por seres humanos:

Una estatua y una mesa dependen o son efecto de:

-La materia de que está hecha, el mármol o la madera (causa material)

-La idea que tenía el escultor que imprimió en el

mármol o el carpintero de la mesa (causa formal). También podríamos decir que es la “estructura interna” que hace que la escultura o la mesa sean precisamente eso.

-La acción de escultor que la esculpió o del carpintero que fabricó la mesa (causa eficiente). Podemos añadir el cincel y martillo, la sierra y el escoplo (causas instrumentales).

-El fin del escultor al hacer la estatua-agradar, ganar dinero, exaltar la belleza-o el propósito de la mesa de servir de superficie para desarrollar actividades como comer o escribir. (causa final). (Capaldi, 1987: 155)

Es de tener en cuenta que las consideraciones aristotélicas de la causalidad están fundamentadas en la física aristotélica. Esta concibe estática la materia del universo, por tal circunstancia la concepción aristotélica dominó el panorama científico-filosófico hasta que en el siglo XVI apareció la física newtoniana quien con su concepción dinámica de la naturaleza promovió cambios radicales, entre ellos al concepto o idea de causalidad. Al respecto se puede realizar la siguiente cita: “pero con el progreso de la ciencia en el siglo XVI, y quizá también bajo la influencia de la concepción bíblica de Dios como creador del mundo, sobrevino un cambio en el concepto de causalidad” (Wahl, 1979: 129).

Galileo, Hobbes, Descartes, Spinoza, Leibniz, Hume y muchos otros científicos, matemáticos, filósofos, realizaron la transformación radical del arcaico concepto de causalidad a la idea moderna de causa expresada contemporáneamente en fórmulas matemáticas o estadísticas.

Partiendo de las cuatro causas aristotélicas y pasando luego por la causa eficiente interpretada como formal, ha ido el espíritu humano desde aceptar solamente la causa eficiente hasta transformar la idea de causa en la idea de ley y aún hasta transformar la idea clásica de ley en la idea estadística de ley, que casi no deja lugar a la

consideración de causas particulares, al menos en los fenómenos elementales, microscópicos. (Wahl, 1979: 134)

El objetivo de este artículo no es en esta circunstancia discurrir sobre la evolución del concepto de causalidad. Pero era necesario exponer el contenido fundamental de él por cuanto que es filosófico y que como tal sirve para la comprensión cabal de la eficiencia en cuanto a sus implicaciones filosóficas. De hecho ya en la antigüedad se definió un tipo de causa como eficiente por constituir “la energía” o “la capacidad”, “dinamismo” o tal vez la “entidad” capaz o apta para producir un efecto.

3.2 La eficiencia desde el punto de vista gerencial:

Sea lo que fuere desde el punto de vista metafísico el concepto de causa eficiente, al identificarlo con la “eficiencia” desde el punto de vista gerencial ya se tiene la implicación filosófica fundamental; pues de este modo la eficiencia cobra sustantivación ontológica. Bien se trate de una acción o de una energía o de una pulsión hacia la producción de un efecto, es siempre un algo ontológico, un ser, a donde se ha llegado por el empeño del ser humano de desentrañar y explicar cuanto “ser” circule por los caminos de la vida, aunque los predecesores hayan hecho otro tanto en su segmento vital.

Se trata aquí de la “eficiencia” desde el punto de vista gerencial y bien se sabe que toda empresa pequeña o grande es una organización integrada por muchos factores o elementos, cada uno de los cuales cumple tareas específicas, funciones determinadas en un territorio marcado; máquinas, herramientas, códigos, reglamentos, horarios, subgrupos, individuos, entre otros, todos en su puesto convergen con su acción a la producción eficiente, acorde con las metas planificadas en cada ejercicio.

Del párrafo anterior, tan apretado para todo a lo que hace alusión, se pueden deducir infinidad de implicaciones filosóficas que brotan ya no de la eficiencia misma sino de los concurrentes a la misma. La eficiencia gerencial va a depender no tanto de los recursos físicos y materiales sino de los seres humanos concurrentes a ella. El saber es fundamental y para ello se requiere la formación profesional oportuna para un desempeño eficiente, confiable y honrado. Sería esta una implicación antropológica combinada con la epistemología y la psicología, la ética y la moral. El ingeniero, el Dr. O PhD., el obrero calificado, el simple peón, no serán eficientes con el sólo saber, pues hay en ellos muchos intereses que rozan con su misma condición humana, con sus aspiraciones personales, con sus necesidades, con su bienestar personal y familiar y todos pueden verse afectados en su medio laboral, deprimirse y mediatizar su acción en desmedro de la eficiencia y por tanto en perjuicio del sistema con lo cual el propio actuante pierde.

Ambientes de trabajo y recreación confortables, asistencia sanitaria oportuna, encuentros sociales sin distinción de niveles en las diferentes jerarquías de la empresa, remuneraciones y compensaciones justas en proporción a los rendimientos exigidos en los diferentes estratos, son indispensables para la integración del recurso humano. Su identificación con los objetivos empresariales y por consiguiente la satisfacción personal por laborar en un sistema de producción cuyos jefes tienen en alta estima, el respeto y promoción de la dignidad de la persona de todo su personal y cifrar su éxito en los valores eximios del sentimiento humano, son altamente necesarios para alcanzar la eficiencia gerencial.

Con el párrafo anterior se hace ver cómo la eficiencia gerencial, que no es más que una

eficiencia multifactorial de la empresa tiene implicaciones filosóficas que se identifican en los predios de la sociología y la axiología, sin excluir la ética y la moral que en toda actividad humana, así sea simplemente recreación, deben estar presentes.

Léanse los siguientes párrafos, extraídos del texto de Berti y Chillida (2007), que estando orientados hacia lo que se denomina “filosofía empresarial” o mejor filosofía de la empresa, corrobora cuanto se acaba de disertar como implicaciones filosóficas de la eficiencia de la empresa.

Insistir en los beneficios del funcionamiento eficiente de una empresa, corporación u organización, sería hablar de verdades que se caen de maduras. Pero lo que sí, quizás, pueda ser interesante, es pensar el alcance de las acciones necesarias que hay que llevar a cabo para lograr la eficiencia...

Primero habría que reflexionar sobre los ámbitos en los que se desarrolla esa ‘acción eficiente’. Como mínimo hay dos esferas: la interna (alcanzar la armonía en el seno de la organización) y la externa (que requiere una adaptabilidad móvil a las exigencias del entorno social, del mercado, etc.). Para lograr la eficiencia es oportuno asumir un desarrollo de la acción que se ajuste a un plan de: ‘acción racional’...

Existen varias corrientes filosóficas que explican el funcionamiento de las acciones racionales a través de la aplicación adecuada de las razones (y no por el trabajo de la causalidad mecánica). Las ‘razones’ son la capacidad humana para buscar la satisfacción y poder resolver problemas (en ello coinciden filósofos tan diferentes como Habermas, Bourdieu o Rorty). Así una acción racional:

- Debe estar orientada hacia algún fin.
- Los fines deben ser lógicos, pero también pragmáticamente coherentes.
- Es necesario que se marquen plazos temporales y diferentes niveles lógicos.
- Los fines de la

acción tienen que estar articulados, brindar utilidades y ventajas reales, etc.

- Los medios disponibles y su utilización eficaz deben conocerse adecuadamente.

Evidentemente las líneas precedentes no constituyen el recetario de acción racional ideal, sino que son algunos elementos característicos del pensamiento filosófico que sirven de guía para una acción racional y, consecuentemente, para la conquista de cualquier acción eficaz...

[Disponible: <http://filoempresa.wordpress.com/2007/01/19/accion-racional-y-eficiencia-corporativa/>]

Como ya se ha venido diciendo en todo el desarrollo del presente ensayo y como lo afirman los autores citados, la filosofía ahonda en el tema referente a la causa eficiente y ofrece herramientas excelentes para la acción racional. En buena parte, este tipo de acciones, son parte intrínseca de la praxis del pensamiento filosófico mismo, en tanto que el pensador, el agente de la acción, sopesa los medios de los que dispone para alcanzar los fines que se ha propuesto y para lograrlos de la mejor manera posible. Sólo las acciones conscientes y voluntarias (intencionales) pueden ser racionales, como la búsqueda de la eficiencia empresarial, puesto que en ellas hay un proceso de deliberación y decisión.

Todo esto permite argumentar que la filosofía es un ejercicio de reflexión y análisis de valores, de los diferentes sentidos de los problemas humanos y de la vida, que usando una metodología trata de comprender, para llegar a explicaciones esclarecedoras, definiendo conceptos y principios y esto la hace un elemento clave para sacar partido a las acciones eficientes. (Berti y Chillida, 2007: 5)

Hacer que una organización lleve a cabo acciones racionales para lograr la competencia

(o eficiencia) buscada, implica tener la capacidad de analizar y establecer metas y objetivos lógicamente correctos y, llevarlos a cabo, con procedimientos acordes que favorezcan la dinámica de las acciones, tanto internas como externas a las organizaciones, teniendo siempre en cuenta las implicaciones filosóficas que la eficiencia gerencial acarrea en todos los aspectos del ser humano.

4. Conclusiones:

El tema de la causalidad varió asombrosamente a partir de la física newtoniana pero la idea de causa siguió invariable al menos para la causa eficiente. Con esta aclaratoria se pueden extraer las siguientes conclusiones en este artículo:

- La eficiencia gerencial es la actividad capaz de producir un efecto plasmado en la filosofía de la empresa. Se identifica con la causa eficiente teorizada por la filosofía tradicional.

- La eficiencia gerencial es plural y convergente en una unidad, pues está integrada por la actividad de las distintas jerarquías de la empresa que con ella convergen al o a los productos o servicios que elabora y pone en el mercado.

- La eficiencia gerencial tiene multitud de implicaciones filosóficas:

*) Metafísicas u ontológicas por el carácter de entidad o ser de las eficiencias de los individuos, instancias materiales, entre otros, convergentes en la eficiencia de la empresa para la producción del o de los objetivos de la misma.

*) Dada la integración de la empresa se tiene una serie de implicaciones filosóficas como son epistemológicas, psicológicas, éticas y morales como consecuencia de la multitud de acciones, recreaciones, afectos y desafectos, corrección e incorrección de conductas, saberes e ignorancias del personal, adaptaciones y desadaptaciones.

- Toda empresa deberá establecer de entrada su propia filosofía empresarial que incluya todos

los principios normas, códigos, entre otros, que le proporcionen los elementos socio-jurídicos que le permitan cumplir sus metas y objetivos

con una integración ideal de todo el personal comprometido de mente y corazón.

5. Bibliografía >>

- Acevedo, R. (2008). Proyecto de Tesis Doctoral. Universidad Yacambú. [Documento en línea]. Disponible: es.geocities.com/rafaelacevedorueda/fase4/ptd.html. Fecha de consulta: 2008, Diciembre 10.
 - Bertí, G. y Chillida, G. (2008). Acción Racional y Eficiencia Corporativa. [Documento en línea]. Disponible: <http://filoempresa.wordpress.com/2007/01/19/accion-racional-y-eficiencia-corporativa/>. Fecha de consulta: 2008, Diciembre 14.
 - Capaldi, N. (1987). The Art of Deception. An introduction to critical thinking. [Documento en línea]. Disponible: <http://deismo.iespana.es/causas.htm>. Fecha de consulta: 2008, Diciembre 14.
 - Echegoyen, G. (2008). Historia de la Filosofía. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.e-torredabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/SegundaVia.htm>. Fecha de consulta: 2008, Diciembre 15.
 - Ferrater, J. (1985). Diccionario de Filosofía. Ediciones Harla: México.
 - Minarik, E. (1973). 50 Palabras claves de Psicología. Breviarios de Cultura Económica: México.
 - Rodríguez, P. (2004). Dios Nació Mujer. Ediciones B: España.
 - Wahl, J. (1979). Introducción a la Filosofía. Breviarios de Cultura Económica: México.
 - Wikimedia Foundation. (2008). Wikipedia, Enciclopedia Libre. Disponible: <http://es.wikipedia.org>. Fecha consulta: 2008, Diciembre 10.
-